

Del mito al logos y *Ulises*

Textos y actividades

El principio

Dos griegos están conversando: Sócrates acaso y Parménides.

Conviene que no sepamos nunca sus nombres; la historia, así, será más misteriosa y más tranquila.

El tema del diálogo es abstracto. Aluden a veces a mitos, de los que ambos descreen.

Las razones que alegan pueden abundar en falacias y no dan con un fin.

No polemizan. Y no quieren persuadir ni ser persuadidos, no piensan en ganar o en perder.

Están de acuerdo en una sola cosa; saben que la discusión es el no imposible camino para llegar a una verdad.

Libres del mito y de la metáfora, piensan y tratan de pensar.

No sabremos nunca sus nombres.

Esta conversación de dos desconocidos en un lugar de Grecia es el hecho capital de la Historia.

Han olvidado la plegaria y la magia.¹

Cuestiones

Elabora una lista indicando ¿qué circunstancias debieron concurrir para que naciese la filosofía? ¿De qué debieron despojarse aquellos primeros hombres, cuyo nombre, dice Borges, es mejor que no sepamos? ¿Qué novedosa actitud tuvieron que adoptar?

¹ Jorge Luis Borges: "El principio", en *Atlas. Obras completas*, vol. IV. Círculo de Lectores, Barcelona 1993, p. 323.

Ulises versus Ajax

Erasmus no nació para guerrero, ya que, en lo profundo, no posee ningún rígido convencimiento por el cual luchar; las naturalezas objetivas están dotadas de poca firmeza. Dudan fácilmente de sus propias opiniones y al punto están dispuestas, por lo menos, a reflexionar sobre los argumentos del adversario. Pero consentir que hable el adversario significa ya cederle terreno: sólo lucha bien el hombre ciego de furor que se encaja sobre las orejas el casco de la obstinación para no oír cosa alguna y a quien su propia posesión demoníaca protege durante el combate, como una piel córnea. Para el fraile extático que es Lutero, cada uno de sus contradictores es ya un enviado del infierno, un enemigo de Cristo, a quien se tienen el deber de aniquilar, mientras que al humano Erasmo, hasta las exageraciones más insensatas del adversario de inspiran, cuando más, una piadosa conmiseración. Excelentemente había expresado ya Zuinglio, en una imagen, la oposición de caracteres de ambos rivales, al comparar a Lutero con Áyax y a Erasmo con Ulises; Áyax-Lutero es el hombre del valor y de la guerra, nacido para el combate y que en ninguna otra parte se encuentra en su elemento; Ulises-Erasmo, en realidad, sólo casualmente penetra en el campo de batalla y se siente feliz con volver a su tranquila Ítaca, la dichosa isla de la contemplación; en dejar el mundo de la acción por el mundo del espíritu, donde las victorias o las derrotas temporales parecen no existir ante la invencible e incommovible presencia de las ideas platónicas.²

Cuestiones

En este texto, Stefan Zweig se hace eco de una imagen de Zuinglio en la que comparaba a Áyax, un héroe de tipología arcaica (buen luchador, aguerrido y corajinoso), con Ulises, un personaje flexible y moderno (ingenioso, versátil y elocuente), elevando la concreta oposición de caracteres al rango de tipología psicológica: Ulises versus Áyax, el ingenio frente a la fuerza, el razonamiento

² Stefan Zweig: *Triunfo y tragedia de Erasmo de Rotterdam*. Editorial Juventud, Barcelona 1971, p. 134-135.

frente a la creencia, la tolerancia frente al fanatismo... Elabora un listado en el que contrapongas los rasgos de ambos tipos y sus respectivos modos de actuar y ver el mundo.

Ulises a Telémaco

Querido Telémaco,

La guerra de Troya

ha terminado. No recuerdo quién venció.

Los griegos, debe ser: los griegos, quién si no,
puede dejar en tierra extraña tantos muertos...

De todos modos, el camino que me lleva al hogar
resulta que se alarga demasiado.

Como si Poseidón, mientras perdíamos el tiempo,
hubiera dilatado el espacio.

Ignoro dónde estoy y lo que veo ante mí.

Al parecer, una isla, sucia, arbustos,
casas, gruñir de cerdos, un jardín
abandonado, cierta reina, hierba y pedruscos...

Telémaco, querido, en verdad

Todas las islas se parecen una a otra
cuando es tan largo el viaje: el cerebro ya
ya va perdiendo la cuenta de las olas,
el ojo, tizado de tanto horizonte, echa a llorar,
la carne de las aguas obtura el oído.

No recuerdo ya cómo acabó la guerra,
Ni cuántos años tienes hoy recuerdo.

Hazte hombre, Telémaco, y crece.

Sólo los dioses saben si hemos de encontrarnos.

Tampoco ahora ya no eres el chiquillo
ante el cual detuve aquellos toros.

Hoy, de no ser por Palamedes, estaría a tu lado.

Pero tal vez sea mejor así: pues sin mí
te has librado de los males de Edipo,
y en tus sueños, Telémaco, ignoras el pecado.³

Cuestiones

En este bellissimo poema de Joseph Brodsky, un desmemoriado Ulises remite una carta a su hijo varón, en la que, dando muestras una vez más de su versatilidad, convierte la necesaria ausencia en virtud liberadora. ¿Quién es Palamades y por qué de no ser por él Ulises estaría aún al lado de Telémaco? ¿Es coherente la actitud que adopta Ulises frente a Palamades con el tipo caracterial descrito en el ejercicio anterior? ¿Cuáles son esos males de Edipo, a los que Sigmund Freud convertirá en *complejo*?

Telegrama a Calipso

Mi mujer quiere decorar la casa
una vez más. Le aburren mis historias.

Ya nunca duermo. Los fantasmas de
mis amigos caídos me atormentan.

Ver madurar a mi querido hijo
no es volver a vivir.

Añoro nuestra isla. Extraño tanto
nuestras lentas veladas de pasión.

Y mi padre se escuda en su vejez.
Me abruma con reproches. Me entristece.

³ Joseph Brodsky: *No vendrá el diluvio tras nosotros. Antología poética (1960-1996)*. Edición de Ricardo San Vicente. Círculo de Lectores, Barcelona 2000.

Surcaría yo treinta mares, créeme,
para volver contigo (y no morir).

Nunca debí dejarte vida mía.⁴

Cuestiones

En este poema del mexicano Alfredo Félix-Díaz, un Ulises aburrido y crepuscular evoca su relación con Calipso. ¿Quién es Calipso y por qué Ulises la añora?

El profesor y las sirenas

Platón me condujo de la mano a Homero: según él, en el poeta ciego aprendías los atenienses a gobernar y no podía hacerse cosa mejor que dirigirse por sus preceptos. Y leyendo a Homero me encontré con Ulises, el más astuto, prudente, inteligente e imaginativo de los príncipes que marcharon contra Ilión. Regresé con él a Ítaca, pero antes lo seguí en su larga travesía sembrada de obstáculos. Y, por supuesto, viví con él el cautivador encuentro con las sirenas, esos seres que, con su belleza y la musicalidad de sus voces, hechizaban a los marinos, atrayéndolos hacia el mar y la muerte. Y aprendí que, para darse el lujo de escuchar aquellos cantos, había que atarse al mástil sin dejarse atrapar por su engañosa seducción. Aprendí que en todas las circunstancias de la vida, y muy especialmente cuando se ejerce algún poder, la sensatez y la madurez consisten en saber autolimitarse, en no ceder a las tentaciones de los deseos de omnipotencia, en no sucumbir a la fantasía de compartir la suerte de los dioses. Saber escuchar los cantos de las sirenas, sin caer en sus redes, es quizás una de las más valiosas lecciones que un hombre con vocación política puede y debe asimilar. Si, además de realizarse como político, aspira a realizarse como ser humano cabal.

Vivimos tiempos difíciles (diría Borges que así fueron todos los tiempos), con el agravante de que el mundo entero marcha como vehículo desbocado por

⁴ Alfredo Félix-Díaz: *Nada que perder*. Renacimiento, Sevilla 2013.

un camino nebuloso y sin saber hacia dónde. ¿Cómo manejarnos en esta tesitura inquietante cuando nada se parece a lo que era? Confieso que no siempre soy optimista. Pero nos queda el ejemplo de Ulises. Si ejercemos esa autolimitación, quizás alcanzaremos a sobrevivir al canto de sirenas de la tecnología, de la globalización paradójicamente excluyente, del desorden perversamente sistemático de un planeta en ebullición. Quizá, si todo esto ocurriera, lleguemos todos con bien a Ítaca.⁵

Cuestiones

Enrique González Pedrero, autor de esta lectura en clave de filosofía política de la aventura de Ulises con las sirenas, ha sido senador, gobernador de Tabasco y embajador de México en España. En los años 80 Los Verdes alemanes lanzaron una campaña de concienciación ciudadana con el siguiente lema “Fortschritt ist, wenn man einen Schritt so macht, dass man den nächsten auch noch machen kann” (Progreso es cuando se da un paso de modo tal que aún puede darse otro más). Haz una redacción (de unas 60 líneas) relacionando las nociones de progreso y autolimitación en relación con las sirenas de la tecnología, la globalización y desorden planetario.

Ítaca

Si vas a emprender el viaje hacia Itaca,
pide que tu camino sea largo,
rico en experiencias, en conocimiento.
a Lestrigones y a Cíclopes,
o al airado Poseidón nunca temas,
no hallarás tales seres en tu ruta
si alto es tu pensamiento y limpia
la emoción de tu espíritu y tu cuerpo.

⁵ Enrique González Pedrero: *El profesor y las sirenas*. EL PAIS, Madrid, miércoles 16 de julio de 2003.

a Lestrigones ni a Cíclopes,
ni al fiero Poseidón hallarás nunca,
si no los llevas dentro de tu alma,
si no es tu alma quien ante ti los pone.

Pide que tu camino sea largo.
Que numerosas sean las mañanas de verano
en que con placer, felizmente
arribes a bahías nunca vistas;
detente en los emporios de Fenicia
y adquiere hermosas mercancías,
madreperla y coral, y ámbar y ébano,
perfumes deliciosos y diversos,
cuanto puedas invierte en voluptuosos y delicados perfumes;
visita muchas ciudades de Egipto
y con avidez aprende de sus sabios.

Ten siempre a Ítaca en la memoria.
Llegar allí es tu meta.
Mas no apresures el viaje.
Mejor que se extienda largos años;
y en tu vejez arribes a la isla
con cuanto hayas ganado en el camino,
sin esperar que Ítaca te enriquezca.

Ítaca te regaló un hermoso viaje.
Sin ella el camino no hubieras emprendido.
Mas ninguna otra cosa puede darte.

Aunque pobre la encuentres, no te engañará Ítaca.
Rico en saber y en vida, como has vuelto,
comprendes ya qué significan las Ítacas.⁶

⁶ Konstantino Kavafis: *Poesías completas*. Traducción de José María Álvarez. Hiperión, Madrid 1983, pp. 46-47.

Cuestiones

Quizás nadie haya glosado tan certeramente como el poeta griego Constantino Kavafis la importancia del camino frente a la meta, de las sucesivas singladuras de la vida y el saber como etapas entrelazadas de una única aventura: del largo viaje hacia Ítaca. ¿Y acaso no es el filósofo aquel que ama la sabiduría, que la desea pero no la posee, que la pretende pero aún no la ha alcanzado? Por cierto, ¿has empezado ya a atisbar “qué significan las Ítacas”? Haz una redacción de unas 30 líneas donde lo expliques.